

Cuerpo y sexualidad: esa tensión

Federico Prieto Courries¹

Resumen

Este artículo se propone poner en tensión las dimensiones de cuerpo y sexualidad. Estas categorías teóricas están atravesadas por las condiciones socio históricas en las cuales se presentan, y por los múltiples devenires que estas proponen. Es así que, mediante un análisis bibliográfico, se intentará construir una aproximación reflexiva desde los modos que posibilita el pensamiento sexo-disidente. Para llevar adelante esto, se indagarán los entramados de marcas que construyen los cuerpos, y se indagará cómo la sexualidad, en tanto conjunto de relaciones sociales con una especificidad histórica y cultural, condiciona y posibilita ese entramado singular. Se intentará determinar cómo esa tensión impacta en la subjetividad de los sujetos sexo-genéricos disidentes.

Palabras Claves: cuerpo – sexualidad – disidencia sexual – producción de subjetividad.

Body and sexuality: that tension.

Abstract

This article aims to stress the dimensions of body and sexuality. These theoretical categories are crossed by the socio-historical conditions in which they are presented, and by the multiple developments that they propose. Thus, through a bibliographic analysis, an attempt was made to construct a reflective approach from the modes that sex-dissident thinking makes possible. To carry this out, the frameworks of marks that build the bodies will be investigated, and sexuality will be investigated, as a set of social relations with a historical and cultural specificity, conditions and makes possible that singular framework. An attempt will be made to arrive at how this tension impacts the subjectivity of dissident sex-generic subjects.

Keywords: body - sexuality - sexual dissent - production of subjectivity.

*[...] yo monstruo de mi deseo
carne de cada una de mis pinceladas
lienzo azul de mi cuerpo
pintora de mi andar
no quiero más títulos que cargar
no quiero más cargos ni casilleros a donde encajar
ni el nombre justo que me reserve ninguna Ciencia.*

Sushy Shock – Monstruo mío.

Introducción

El presente artículo se inscribe en la investigación doctoral denominada “*Modos de relacionalidad y construcción de vínculos significativos en sujetos que integran colectivos socio sexuales disidentes*”, y tiene como objetivo indagar, mediante un análisis bibliográfico, la tensión existente entre el cuerpo y la sexualidad, y cómo esa tensión impacta en la subjetividad de los sujetos sexo-genéricos disidentes.

En un primer momento, realizaremos un recorrido exhaustivo por la categoría de *cuerpo*, considerándolo como un entramado de marcas. Éstas tienen una inscripción a nivel psíquico, lo que da cuenta de una construcción que excede al organismo biológico. Estas inscripciones son deseantes, pero también histórico-sociales, lo que involucra la formación discursivo-ideológica en la que se inscriben.

¹ Universidad Nacional de La Plata. E-mail: federicoprietocourries@gmail.com

Cuerpo y sexualidad: esa tensión

En un segundo momento, abordaremos la *sexualidad*, en tanto si se genealogizan los procesos de su institución, se presenta como un régimen de relaciones que se instituyeron en el orden familiar moderno. Así, encontramos a la sexualidad como un conjunto de relaciones sociales con una especificidad histórica y cultural, que tienen como matriz la distinción binaria: hombre/mujer, heterosexual/homosexual.

En este sentido, consideramos que la tensión que encontramos entre el cuerpo y la sexualidad, posibilitan considerar a los cuerpos como lugares estratégicos para las acciones biopolíticas, las cuales tienen una profunda implicancia en la constitución de la subjetividad. Cuando hablamos de subjetividad nos referimos a la producción de subjetividad, es decir, a un proceso que, como devenir, no necesariamente se encuentra enmarcado en el paradigma de la representación.

Entramado de marcas, el cuerpo.

La problemática del cuerpo ha estado sujeta históricamente a un entrecruzamiento de tensiones, que comprenden desde las posturas filosóficas y morales, hasta las religiosas, médicas y políticas. Cada uno de estos campos indagó la noción del cuerpo desde su enfoque, apuntando a despliegues sectorizados. Por lo que dirigimos a la problematización de la noción del cuerpo, implica tomar estas tensiones y ver sus desarrollos a lo largo del tiempo. Estas se expresan en las transformaciones de las significaciones imaginarias de cada época. Fernández (2007) sostiene que, a lo largo de la historia de Occidente, los cuerpos han sostenido complejas mutaciones en medio de las cuales se han instituido alianzas, enfrentamientos, treguas y pactos, entre científicos, estadistas, gobernantes, religiosos, “especialistas” de cada época y sus respectivas poblaciones (Iparraguirre, Corte, Prieto Courries, 2017)

Cuando hablamos de *cuerpos* nos referimos a los entramados de marcas. Cada cuerpo produce y reproduce un complejo anillado de *múltiples marcas*. Estas no son solo deseantes, sino también histórico sociales, desprendiéndose así un abanico que contempla tanto las biológicas, pero también las políticas, pulsionales y del discurso (Fernández, 2007, p. 262).

Es importante distinguir entre el organismo biológico y el cuerpo erógeno. Cuando se hace referencia al cuerpo erógeno, se alude a un cuerpo investido, sentido o visto, un más allá de lo

estrictamente biológico. Así la vivencia corporal se sostiene en las inscripciones de las experiencias erógenas, ya que luego del advenimiento del Yo, la identificación con la imagen especular reorganiza aquellas experiencias; estas inscripciones son producto del cuerpo vivido, y conforman la imagen inconsciente del cuerpo (Martínez, Amiconi, Suzzi, Constantino, 2019, p. 32).

Siguiendo con esta línea de pensamiento, encontramos al menos dos sentidos para pensar los cuerpos. Por un lado, un cuerpo calificable externamente, que da cuenta del cuerpo físico visible, y por otro lado el *cuerpo vivido*. Filosóficamente, el concepto de cuerpo vivido es tomado de la fenomenología y nos posibilita pensar al cuerpo con una significatividad y una dimensión singular que no puede enajenarse. En éste se imprimen las marcas de las experiencias, de la historia subjetiva, lo que nos brinda una perspectiva biográfica. Es un cuerpo que permite que los sujetos se ubiquen en un tiempo y en un espacio, no como un cuerpo universalizable, ni abstracto, ni objetivable. Es en el cuerpo donde se localizan físicamente las emociones, las experiencias, las cicatrices, o sea, todo ese entramado de marcas, las cuales, al enfrentarse con el cuerpo del otro, se presentan como frontera (Maffia, 2010, p. 61).

Entonces, si la imagen del cuerpo conforma el Yo, instancia que enuncia *tener* un cuerpo, la erogeneidad propia del cuerpo vivido otorga la sensación vitalizada de *ser* (Martínez, Amiconi, Suzzi, Constantino, 2019, p. 32).

Con lo cual, si la constitución psicosexual se construye en un entramado único y singular de un sujeto, en el que existe una historia que, desde el deseo de los padres y desde el lenguaje de la cultura anteceden a la presencia biológica, existirá también una *historia social de los cuerpos* que los precede y los ampliará más allá de la organización deseante y biológica (Fernández, 2007, p. 263). Tomar en cuenta esta dimensión nos posibilita abrir interrogantes sobre las formas históricos-sociales que adopta la propia producción de los cuerpos. En palabras de Fernández:

Las significaciones sociales – el dispositivo histórico en el que se inscribas sus prácticas – producen y reproducen cuerpos haciéndolos objetos de clasificaciones, categorizaciones, modas, prohibiciones, prescripciones, pero también delimitando sus políticas de circulación y enclaustramiento, instituyendo así dimensiones no individualizadas, no privatizadas de las subjetividades. Se abriría así el desafío de pensar la articulación en la producción de los

Cuerpo y sexualidad: esa tensión

cuerpos, de las marcas de una historia “psicosexual” y de la historia social en sus procedimientos de hacer cuerpos. (Fernández, 2007, p. 265).

En estas producciones y reproducciones, nos encontramos con otros modos de devenir cuerpo, de corporalizar, que no se corresponden con las formas instituidas, ubicándose en los *márgenes* de las formas hegemónicas de devenir cuerpo. Como señala la autora, estos cuerpos escapan a las significaciones de sentido, circulan como enigmas sin destino, lo que nos lleva a preguntarnos si, en realidad, no son puntos de resistencia a una hegemonía que determina, coacciona, sanciona, y descalifica los modos de devenir cuerpo no encriptados en la norma.

Judith Butler sostiene que para establecer lo que los cuerpos son, es necesario indicar un mundo que está más allá de ellos, este movimiento, implica superar sus propios límites, establecer una frontera (2019, p. 12). Esta establece la existencia de cuerpos hegemónicos y cuerpos subalternos, los cuerpos que ocupan el lugar de subalternidad por la palabra del amo y del poder, por la palabra androcéntrica. Así, vemos que, en el entrecruzamiento de los cuerpos, los discursos y el poder encontramos la expulsión de *los cuerpos no hegemónicos, ajenos*, operando una crueldad en tanto no responden a lo esperado, a las diferencias que son admitidas y toleradas como parte de la cultura dominante (Maffía, 2010, p. 54). La frontera se puede transformar en un lugar de encuentro de los otros modos de devenir cuerpo, y no, necesariamente, como un lugar de lucha por la hegemonía. Un espacio en donde interactuar, *construir manada* con ese devenir no hegemónico. Maffía (2010), lo plantea como un lugar de confluencia, de contacto con lo diverso que se nos muestra como posibilidad de ensanchamiento de nuestra propia concepción del mundo.

Por otra parte, Durkheim (1982, citado por Zambrini, 2008, p. 124) plantea al hecho social como las formas de actuar, pensar o sentir que son vividas por los sujetos como imposición mediante un poder coactivo, con lo cual la transgresión supone una sanción por parte de la sociedad que se basa exclusivamente en valores morales, que responden a una lógica hegemónica.² Siguiendo con esta idea, podemos señalar que los cuerpos de los sujetos que no responden a patrones hegemónicos (en relación a un

contexto social, histórico y cultural) se vuelven transgresores. Estos modos de transgredir los códigos y las normas de la cultura hegemónica, a la vez que pueden provocar sanciones, generan agrupamientos y construcciones colectivas que intentaran transformar radicalmente la hegemonía.

La significatividad de que los cuerpos se agrupen y se reúnan, radica en que ponen en juego significantes políticos que van más allá del discurso. Como señala Butler, estas formas de agrupamientos son significantes antes (y aparte) de las reclamaciones que planteen (2017, p. 15). Esto nos abre la posibilidad de pensar a los cuerpos como *instrumentos o medios* con los cuales los sujetos sociales se relacionan externamente en un conjunto de significados culturales. El *cuerpo* es en sí una construcción, como son los múltiples *cuerpos* que conforman el campo de sujetos con género (Butler, 2018, p. 58).

El desplazamiento de los cuerpos, ya sea que se dispongan conjuntamente en una calle, plaza o en otros espacios públicos, visibilizan un ejercicio de sus derechos en plural y de una manera performativa, lo que visibiliza a los cuerpos en el ámbito político, reclamando no solo condiciones económicas, sino sociales y políticas que produzcan formas de vida más dignas, más posibles, denunciando las formas de precariedad impuestas para aquellos cuerpos que no se ajustan a las reglas de la norma (Butler, 2017, p. 20).

La misma autora plantea a la acción conjunta como una forma de expresión por medio del cuerpo, de aspectos imperfectos y poderosos de la política actual. O sea:

... en el cuerpo anida una fuerza referencial que llega junto con otros cuerpos a una zona visible para la cobertura mediática: son este cuerpo concreto y estos otros cuerpos que demandan empleo, vivienda, atención sanitaria y comida... son este cuerpo concreto, o estos cuerpos concretos, o cuerpos como este y otros cuerpos, los que viven en unas condiciones en que la vida se ve amenazada, las infraestructuras quedan aniquiladas y la precariedad aumenta. (Butler, 2017, p.17).

² Es preciso señalar, tomando a Bourdieu (1998, citado por Zambrini, 2008, p. 125), que los cuerpos y la percepción que tengamos de ellos, está totalmente atravesados por la clase social a la que pertenecen. Con lo cual no podemos pensar al cuerpo sin tomar en cuenta su lugar de pertenencia, o su clase social, no son entidades aisladas, por el contrario, están subscritos por el lugar que los sujetos ocupen en la estructura social.

Cuerpo y sexualidad: esa tensión

Es por esto por lo que encontramos necesario indagar las transformaciones que los cuerpos y sus dominios han experimentado en el pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, esto implica, necesariamente, abrir interrogantes en cuanto a la dimensión política de los cuerpos (Fernández, 2007, p.265), en tanto que es por medio de nuestros cuerpos que estamos implicados en intensos procesos sociales de interdependencia y relación. En un dialogo que mantienen Athena Athanasiou y Judith Butler (2017), la primera autora sostiene que los sujetos se encuentran expuestos, desmembrados, dados a otros y desarmados por las normas que regulan el deseo, la alianza sexual, las relaciones de parentesco y las condiciones de humanidad. En esta línea, la autora sostiene que los sujetos sociales se encuentran *desposeídos* no solo por las normas sociales, las prohibiciones, los sentimientos de culpa y de vergüenza, sino también por el deseo y el amor. En esta línea, Maffia sostiene que el interjuego entre la diferencia y jerarquía que se da entre los cuerpos es tan intrínseca al pensamiento occidental que forman casi un único modo de interpretar al otro (a la otra, a les otros). En esta jerarquía no sólo están presentes la raza, el color, la edad, sino también el sexo y la sexualidad (2010, p. 61).

Josefina Fernández, siguiendo los desarrollos que se enmarcan en una mirada deconstructivista, nos brinda la posibilidad de despegarnos de una idea de cuerpo fijo, y nos convoca a pensar al cuerpo como un campo abierto a diversas posibilidades interpretativas. Según la autora, el cuerpo se encuentra entretejido y es constituido por sistemas de significación y representación, lo que lo vuelve un objeto político, social y cultural, y no una naturaleza pasiva que es gobernada por la cultura (2009, p. 168).

Sexualidad (es)

Foucault (2002 [1976]) encuentra que, a partir del siglo XVIII, en las sociedades occidentales modernas se construyó un dispositivo denominado *dispositivo de la sexualidad*, lo que no implica que éste sustituyó al dispositivo de la alianza.³ El dispositivo de sexualidad, como el de alianza, está conectado a los compañeros sexuales, pero de una manera muy distinta. Se los podría oponer punto por punto (2002 [1976], p.102).

Según el autor, el dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar y penetrar los cuerpos y así controlar de una manera más global a la población. Vemos entonces que la sexualidad está ligada a dispositivos de poder más recientes, que han estado en expansión creciente desde el siglo XVIII, con lo cual, una manera de abordar la sexualidad es viendo las técnicas de poder que le son contemporáneas.

En este dispositivo vuelve a ser central la figura del varón, siendo quien detenta el monopolio del flujo seminal y del placer. La sexualidad aparece, como un dominio separado dentro del campo de la naturaleza humana. La demarcación y el aislamiento conceptual de ese dominio de otras áreas de la vida personal y social, y la generación de identidades sexuales se originan en un primer momento a partir de la oposición entre varón y mujer (Figari, 2012, p. 25).

La sexualidad así entendida como un conjunto de relaciones sociales, no es anterior a sus condiciones de producción históricas en el mundo occidental. Cuando Foucault utiliza el término “dispositivo” para referirse a ella, alude a la crítica genealógica, en donde intenta desmontar el efecto ideológico que naturalizó la sexualidad en la modernidad desde un punto de vista etnocéntrico. Desde esta perspectiva, la tecnología del poder que crea los saberes sobre el sexo a través de la circulación de los discursos y su control produce una multiplicación y no una exclusión de las sexualidades, clasificándolas en un conjunto de sexualidades periféricas. De tal manera, siguiendo con la categorización taxonómica de estas sexualidades periféricas, se da un nombre a un deseo ocluido. La ley actúa así en su función represiva, que efectivamente produce la heterosexualidad, pero por exclusión-expulsión-repulsión crea *lo otro* como abyecto. La abyección, dice Figari (2008) implica una economía significativa que, al mismo tiempo, produce el objeto que niega (Prieto Courries, 2020).

Foucault (2002 [1976]) enfatiza en el carácter perverso de la sociedad moderna, señalando que los discursos e instituciones de la modernidad establecen cierto tipo de poder que ha hecho funcionar sobre los cuerpos y el sexo. Este tipo de poder procede en la desmultiplicación de las sexualidades singulares. El autor plantea que, este poder:

³ El dispositivo de sexualidad no vino a sustituir el dispositivo de alianza, según Foucault, quizás un día *lo reemplaza*. Pero si, históricamente, fue alrededor y a partir del dispositivo de alianza donde se construyó el de sexualidad (2002 [1976], p. 103).

Cuerpo y sexualidad: esa tensión

...no fija fronteras a la sexualidad; prolonga diversas formas, persiguiéndolas según líneas de penetración indefinida. No la excluye, la incluye en el cuerpo como modo de especificación de los individuos; no intenta esquivarla; atrae sus variedades mediante espirales en las que placer y poder se refuerzan; no establece barreras; dispone lugares de máxima saturación. Produce y fija la disparidad sexual. La sociedad moderna es perversa, no a despecho de su puritanismo o como contrapartida de su hipocresía, es perversa directa y realmente. (2002 [1976], p. 49).

Entonces, todas las sexualidades múltiples forman el correlato de procesamientos precisos de poder. Entendiendo por sexualidades múltiples a las que aparecen con la edad, a las que se fijan en gustos o prácticas, a las que invaden de modo difuso ciertas relaciones y a las que habitan los espacios.

Actualmente nos encontramos atravesando un proceso de transformación de los imaginarios sociales (de sus prácticas, relatos subjetivaciones, composición de las corporalidades) (Castoriadis, 1989; Fernández, 2007) y de los dispositivos biopolíticos (Fernández, 2013). Estas transformaciones, con sus puntos de resistencias y sus líneas de fuga, configuran las lógicas colectivas modernas en lo que refiere a la sexualidad (Fernández, 2007, p. 140).

Con el dispositivo de la sexualidad, la modernidad ha “ordenado” los imaginarios sociales y ha regulado las prácticas vinculares (eróticas, amorosas, conyugales) alrededor de los relatos del amor romántico. Fernández (2017) señala:

...que este ordenamiento moderno de las sexualidades construye una fuerte amalgama entre sexo biológico –hombre o mujer -; géneros – masculino y femenino -, cada uno con sus atributos y roles “esenciales”; deseo heterosexual – “activo” para los varones, “pasivo” para las mujeres- prácticas eróticas específicas de acuerdo con las distinciones-explorar, estimular, penetrar/ser explorada, estimulada, penetrada-, y placeres propios de unos y otras en función de estas distinciones. (2017, p.138).

En tanto esta amalgama se combine siguiendo esa lógica dominante, el orden de la sexualidad se encontrará asegurado.

Figari y los discursos sobre la sexualidad

Las distintas maneras en las que puede concebirse la sexualidad están ligadas a las formaciones de discursos que plantean su significado, y las prácticas que asocian a ella. Figari (2012) distingue analíticamente cuatro paradigmas que nos posibilitan una comprensión de esto:

El primer paradigma se relaciona con los sistemas corporales y morales que configuran las diversas religiones o sistemas ascéticos. Fundamentalmente, éstos establecen divisiones jerárquicas entre los cuerpos, pronunciándose la distinción binaria varón-mujer. La particularidad, señala el autor, radica en el ordenamiento metafísico de los cuerpos, es decir, que sus diferencias corporales, sentimientos, deseos y placeres deben responder a lo sobrenatural u orden cósmico que excede la mera individualidad.

El segundo paradigma es el científico, el cual comenzó a manifestarse aproximadamente fines del siglo XVIII y se mantuvo vigente durante todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX. Marcado por la racionalidad científica, determina que cierta área de la vida humana será considerada sexualidad. Pero una definición hegemónica implicaba un mandato de cómo debían ser los cuerpos sexuados y cuáles eran los comportamientos y deseos que a ellos les correspondían.

En los otros dos paradigmas encontramos: en el tercero, al agrupamiento de las más diversas experiencias colectivas, identidades sociales o trayectorias individuales que establecen marcos de gestión de lo corporal y lo erótico como sistemas autónomos y morales particulares, y en el último, a todas aquellas culturas –ni occidentales ni orientales– en las que la noción de sexualidad –tal como es entendida en los tres modelos anteriores– y sus implicaciones corporales y eróticas no tienen sentido alguno.

Sexualizando la superficie del cuerpo: producción de subjetividad y sujetos socio sexuales disidentes.

Ana Fernández plantea que interrogarnos en relación con: los cuerpos y sus sexualidades; a las estrategias biopolíticas actuales y a las modalidades de control posdisciplinario en la producción y reproducción de los cuerpos, es fundamental, si se genealogizan los procesos de la institución de la sexualidad. Entonces, pronunciar estos interrogantes es, como sostuvimos anteriormente, abordar a la sexualidad como un régimen de relaciones que se instituyó en el orden familiar moderno. Implicando que, a la intensificación afectiva del espacio familiar

Cuerpo y sexualidad: esa tensión

le corresponde la libidinización de los cuerpos por excelencia; y la sexualidad como dispositivo es un conjunto de estrategias sociales, económicas, políticas, que se constituyen a partir de un cierto momento histórico (Fernández, 2007, p. 263).

Como sostiene Meccia:

...la superficie corporal es terreno para la inscripción de signos que hacen patente la cualidad de miembro de un estilo de vida. Esto quiere decir que un estilo de vida implica el desarrollo de una cultura somática que permite (aún en silencio) el reconocimiento entre pares". (2006, p. 141)

Podríamos pensar en los agenciamientos de los sujetos sexo genéricos disidentes⁴, y en los signos compartidos que los convocan a formar colectivo. Estos agenciamientos pueden ser considerados como *experienciaríos*⁵ permanentes de producción de subjetividad, en tanto son espacios en donde se inventan formas de vida, de vincularse, de relacionarse y de afectarse muy diferentes a las hegemónicas.

Buscando el pasaje de los modos de subjetivación a la producción de subjetividad, Fernández (2013) nos propone volver sobre las teorizaciones de Foucault y su desarrollo de los modos de subjetivación. La autora muestra que este autor realizó un recorrido por la historia de los modos de subjetivación⁶, esto es, un recorrido por las transformaciones que, en cada sociedad, ya sea por medio de los dispositivos de saber-poder que se instituyen, o las estrategias biopolíticas que se despliegan en la construcción de sus habitantes, tomando un momento temporal determinado. Se encontrarán así diferentes dispositivos, estrategias y tecnologías que producirán diversas modalidades de subjetivación, los cuales serán encarnados por los diferentes grupos sociales que integran esa sociedad y crearán las condiciones de circulación y apropiación de sus integrantes (2013, p. 278).

Estos modos históricos de subjetivación son elementos estratégicos en el "policiamiento" de cada sociedad. Tal ordenamiento se logra a través del modo en que los integrantes de una sociedad piensan,

sienten y actúan, lo que imprime marcas en los cuerpos (Fernández, 2007, p. 278).

Siguiendo a Foucault, los modos de subjetivación, en tanto formas de actividad sobre sí mismo, darán cuenta de los modos de sujeción, pero también aparecerán como una instancia para realizar un análisis de los poderes en juego, teniendo que establecer las múltiples formas de resistencia a éstos, es decir, de enfrentar los diversos modos de los aparatos de dominio. Esto nos lleva a pensar a la subjetividad en relación con ese resto-exceso que resiste a la inclusión en lo instituido, y no como el mero resultado o efecto de los dispositivos de saber-poder y sus estrategias (Fernández, 2007, p. 279). Y es desde ese resto – exceso desde donde se pueden construir posibilidades inventivas, radicales, que produzcan transformaciones que tengan la potencia de alterar o romper lo instituido. Con esto nos referimos a la producción de subjetividad (Fernández, 2011, p. 12).

Pensar en clave de producción de subjetividad implica pensar a una subjetividad que toma a las acciones y las prácticas, a los cuerpos y sus intensidades, y no como sinónimo de sujeto psíquico, meramente mental o discursivo. Se trata entonces de una subjetividad que se produce en el *entre* con otros y que es, por lo tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc. (Fernández, 2011, p.11).

En este punto, encontramos en el diálogo entre los estudios queer y la psicología, una interlocución política, la cual sólo es posible si se problematizan los modos de vida engendrados por efectos de los procesos de subjetivación sociohistóricos y atravesados por fuerzas de saberes y poderes que disciplinan y regulan los cuerpos y sus placeres (Siqueira Peres, 2013, p.29).

Siqueira Peres (2013) sostiene que estos nuevos procesos de subjetivación abren nuevos interrogantes, reclaman nuevos espacios en el mundo social. En palabras de la autora: "...dan pasajes para "devenires" otros que confirman la trampa de los conceptos universales, de los pensamientos binarios y sedentarios que cristalizan modelos de identidades absolutos" (p. 31).

⁴ Cuando hablamos de "*disidencia sexual*" se expresa con el lenguaje la referencia a una conducta que se aparta de las normas y por lo tanto presuponemos tales normas al llamar "disidente" a esa conducta (Maffia, 2010, p. 56).

⁵ Término planteado por Ana Fernández en *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas* (2011, p. 12).

⁶ Fernández (2007) plantea: "... Los modos de subjetivación se articulan con los modos de objetivación que establecen relaciones de saber y legitiman las distribuciones de poder y los espacios (público y privado) legitimados para la circulación de cada colectivo (clases, géneros, etnias, colectividades religiosas, grupos etarios, etc.)" (p. 278).

Cuerpo y sexualidad: esa tensión

Las formas de resistencias y de enfrentamientos al biopoder – que disciplinan los cuerpos- y de las biopolíticas – que regulan los deseos, vislumbran el acontecimiento del “encuentro con el poder” y, en este sentido, “lo que las arrancó de la noche en la que habían podido, y quizá debido, permanecer, fue su encuentro con el poder; sin este choque, ninguna palabra sin duda habría permanecido para recordarnos su fugaz trayectoria” (2010, p. 31). Desde una mirada absolutamente hegemónica, estas subjetividades están destinadas a transitar por los márgenes de cualquier discurso, y desaparecer sin que jamás fuesen mencionadas. No obstante, gracias a los agenciamientos colectivos y su instantáneo trato con el poder, se han vuelto visibles, evidenciando experiencias de emancipación psicosocial, política y cultural tanto en el plano personal como en el plano colectivo.

Fernández (2013) enfatiza que hablar de la dimensión política de la subjetividad implica pensar en las dimensiones deseantes de la política y las dimensiones políticas del deseo; en cualquiera de los movimientos se puede observar lo estratégico de pensar los cuerpos en clave de afectaciones e intensidades colectivas. La autora señala que, en la articulación de las dimensiones políticas y subjetivas, es imprescindible indagar la manera en que los cuerpos operan, se potencian y (des)potencian, cuando construyen colectivos o cuando se singularizan. Para abordar la dimensión política de la subjetividad o la dimensión subjetiva de la política, es necesario habilitar herramientas que den cuenta de intensidades y afectaciones muchas veces más allá de las problemáticas del sentido y la representación (Fernández, 2011, p.11).

La producción de subjetividad es lo que se hace y nos hace, son esas múltiples operaciones que se realizan para habitar una situación. La producción de subjetividad implica un recorrido práctico, que intervenga sobre las subjetividades con las que se inició la marcha. Este recorrido implica realizar una vuelta reflexiva, un pliegue que recoja las afectaciones que se experimentaron y las organice, para reconstruir genealógicamente cómo se armó la máquina que produjo y está produciendo esas y estas subjetividades, esos y estos modos del habitar. Con el término “producción” aludimos a considerar lo subjetivo básicamente como proceso, como devenir en permanente transformación y no como algo dado (Fernández, 2011, p.11).

Este abordaje de la subjetividad no implica pensar en un sujeto interior y otro social histórico, exterior que se ponen en relación, se trata de pensar la

dimensión subjetiva que se produce en acto y que construye sus potencias en su propio accionar.

Conclusiones finales

A lo largo del trabajo podemos observar cómo la puesta en marcha del dispositivo de la sexualidad establece y construye las relaciones de poder en nuestra sociedad. Foucault señala que nos encontramos en una sociedad del “sexo” o, mejor, de “sexualidad”. El autor plantea que:

... los mecanismos del poder se dirigen al cuerpo, a la vida, a lo que la hace proliferar, a lo que refuerza la especie, su vigor, su capacidad de dominar o su aptitud para ser utilizada. Salud, raza, porvenir de la especie, vitalidad del cuerpo social, el poder habla de la sexualidad y a la sexualidad; ésta no es marca o símbolo, es objeto y blanco. (2002 [1976], p.140).

Entonces partimos de considerar a la sexualidad como ese conjunto de relaciones sociales que están especificadas, histórica y culturalmente, por una matriz binaria: hombre/mujer, heterosexual/no heterosexual. Sobre esta conceptualización se construyen las relaciones fundadas como fenómenos propios de la modernidad y de occidente. El despliegue de los cuerpos sexuados aparece como un ejemplo contundente de esta manera de ejercer el poder.

Siguiendo a Halperin y Acha (2000), no sería posible pensar en que los cuerpos existirían por fuera de sus constituciones ideológicas. Así, las producciones de subjetividad que se establecen dentro de los colectivos de sujetos socio sexuales disidentes, con sus resistencias, enfrentamientos y con las afirmaciones de nuevas modalidades de habitar sus vidas, los afirman como grandes referentes de las expresiones queer contemporáneas. Según Siqueira Peres:

... más que un concepto, “queer” es un verbo que conjuga variaciones de expresiones humanas posibles de transformación y transposición de los regímenes binarios deterministas y racistas. De marcada oposición al falocentrismo y a las heteronormatividades y abre paso para potencias intempestivas de afirmación de vida, generadas a través de las expresiones de los buenos y potentes encuentros. (2013, p. 31).

Coincidimos con Butler (2017) en considerar, como punto central de lo performativo en la política, la lucha contra la norma instituida, lo que implica

Cuerpo y sexualidad: esa tensión

pensar nuestros posicionamientos individuales, y los que se logran en las dimensiones colectivas, con el fin de llevar adelante una capacidad reflexiva de esos

modos no hegemónicos de producir acciones políticas concretas.

Referencias

- Athanausiou, A. & Butler, J. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos que importan*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2018). *El género en disputa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (1989 [1975]). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen 1 y 2, Buenos Aires: Tuquets.
- Fernández, J. (2009). Los cuerpos del feminismo. En Maffia, D. (compiladora) *Sexualidades migrantes. Géneros y transgénero*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Fernández, A. (2007). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández, A. (2011). *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández, A. (2013). El orden sexual moderno: ¿la diferencia desquiciada? En *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández, A. (2017). Las lógicas sexuales actuales y sus com-posiciones identitarias. En Meler, I. (compiladora) *Psicoanálisis y género: escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Figarí, C. (2012). Discursos sobre la sexualidad. En Morán Faúndes, J.; Sgró Ruata, M. & Vaggione, J. *Sexualidades, desigualdades y derechos: reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. Córdoba: Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial.
- Figarí, C. (2008). Heterosexualidades masculinas flexibles. En Jones, D., Figarí, C., Pecheny, M. (comp.) *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros El Zorzal.
- Foucault, M. (2002 [1976]). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Halperin P. y Acha O. (2000). *Cuerpos, géneros e identidades*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Iparraguirre, P.; Corte, T. & Prieto Courries, F. (2017). Producción de subjetividad, cuerpo y pareja: Una articulación posible. XI Congreso Argentino de Salud Mental. Capital Federal.
- Maffia, D. (2010). Filosofía, Política, Identidad de Género. En Raíces Montero, J. (compilador). *Un cuerpo. Mil sexos: intersexualidades*. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Martínez, A.; Amiconi, A.; Suzzi, G. y Costantino, M. (2019). Cuerpo y subjetividad: lo intra, lo inter y lo transubjetivo. En Bravetti, G. (coordinadora) *Momentos claves del devenir. Movimientos de auto-organización psíquica*. La Plata: Edulp Editorial.
- Meccia, E. (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Prieto Courries, F. (2020). La familia en los tiempos de la diversidad. *Descentrada*, 4(1), e107. <https://doi.org/10.24215/25457284e107>
- Siqueira Peres, W. (2013). Políticas queer y subjetividades (pp.27-40). En *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Buenos Aires: Biblos.
- Zambrini, L. (2008). Cuerpos, Indumentarias y Expresiones de Género: el caso de las travestis de la Ciudad de Buenos Aires. En Pecheny, M., Figari, C. & Jones, D. (compiladores). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Fecha Recepción: 02-09-20

Fecha Aceptación: 12-11-2020